

14620

Junio 25/  
173

LIMA.

---

GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA.

**HISPANO-LUSITANA.**

---

*Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.*



MADRID:—1873.

IMPRESA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,  
*Calle de San Gregorio, 5.*

2223

L47 - 6303

1/10

1872

MLA

LIBRARY DIRECTOR GENERAL

HISPANO-AMERICANA

Library of the University of California



UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
LIBRARY  
400 UNIVERSITY AVENUE  
BERKELEY, CALIF.

247-6303

2, v-6

*J. de Lima*

# PERDER LAS ILUSIONES.

COMEDIA  
EN UN ACTO, ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

**D. LUIS PACHECO.**

ESTRENADA EN MADRID CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE LOPE DE RUEDA, EN EL MES DE MAYO DE 1873.

Queda hecho el depósito que marca la ley.  
reducido o reproducido sin su permiso, etc.  
securita ante la ley á quien las reimprimó.  
D. Joaquín Castellano de Lima, quien por  
estas, son de la exclusiva propiedad de  
Miguel de Galarza Lloco-dramático mirazo-  
Lima conchán, y todos los otros que pu-

MADRID:  
IMPRENTA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,  
calle de San Gregorio, núm. 3.  
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

MISS HARRIET. . . . .	D. <sup>a</sup> Emilia Llorente.
SIR WALTON. . . . .	D. José Cruz.
ROBINSON. . . . .	D. Antonio Hernandez.

---

La escena pasa en un pueblo de Inglaterra.—Epoca actual.

*Derecha é izquierda la del actor.*

---

*Esta comedia, y todas las obras que publique la GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA HISPANO-LUSITANA, son de la exclusiva propiedad de D. Joaquin Guillermo de Lima, quien perseguirá ante la ley á quien las reimprima, traduzca ó represente sin su permiso, etc.*

---

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

---

## ACTO ÚNICO.

*Sala elegantemente amueblada. — Puerta al foro, dos á la izquierda; chimenea y ventana á la derecha.*

### ESCENA PRIMERA.

ROBINSON.

ROBINSON. (*Concluyendo de cerrar una maleta.*) ¡Bah! ¡Ya acabe! Bonito equipaje. (*Sentándose en una butaca.*) Aquí sucede algo extraordinario que yo no me explico. Sir Walton, mi amo, ayer me dijo: «Robinson, mañana voy á emprender un gran viaje; mete en la maleta una camisa, un cuello y una corbata. Mira si ha llegado el coche que me ha de servir para el camino, y compra el caballo que encuentres con menos ilusiones de vida.» Así lo he hecho, y la acémila que he comprado, ni la Revuelta arábiga es capaz de entonarla. ¡Ah!... (*Bostezando.*) Bien puede el viaje ser corto... que de lo contrario va á durar toda la vida. (*Se queda dormido.*)

### ESCENA II.

SIR WALTON. — ROBINSON.

WALTON. (*Se adelanta al proscenio sin decir una sola palabra; se queda un momento embebido en sus reflexiones, luego levanta la cabeza, y pálido é impasible, dice:*) ¡Bravo! Hoy estoy loco de contento. (*Robinson ronca.*) Eh!... ¡Robinson! ¡Robinson! (*Despertándose.*)

- ROBINSON. (*Despertándose asustado y levantándose.*) ¡Milord!...
- WALTON. ¿Qué hacías?
- ROBINSON. Dormir, milord.
- WALTON. Lo ví.
- ROBINSON. Y vos, ¿hace mucho que estais aquí?
- WALTON. Desde que llegué.
- ROBINSON. Me lo habia figurado.
- WALTON. ¿Has concluido de arreglar la maleta? (*Sentándose.*)
- ROBINSON. Sí, milord.
- WALTON. Pues baja y atala á la trasera del coche.
- ROBINSON. Está bien. (*Coge la maleta y se dirige al foro.*)
- WALTON. ¡Ah! Y vuelve, que necesito arreglar tu cuenta.
- ROBINSON. ¡Mi cuenta!... ¿Acaso no acompaño á milord?
- WALTON. Si te atreves despues de saber á dónde voy...
- ROBINSON. A mí me es indiferente. A donde milord vaya...
- WALTON. (*Despues de haberle mirado un momento.*) En ese caso, escucha. Nos marchamos esta tarde á las cinco en punto.
- ROBINSON. Muy buena idea; así no nos molestará el sol.
- WALTON. Tú irás en el pescante y yo en el interior del coche.
- ROBINSON. Me parece bien. Adelante.
- WALTON. Tomamos el camino de la izquierda...
- ROBINSON. Mucho. ¿A ver el mar?... Mucho que me gusta. ¿Y despues?
- WALTON. Siempre derecho.
- ROBINSON. ¡Bravo! Y en seguida...
- WALTON. Siempre derecho.
- ROBINSON. ¡Sorpriente! Llegamos al borde del malecon; una altura de cien pies sobre el mar. ¡Una vista magnífica!
- WALTON. ¡Admirable!
- ROBINSON. ¡Sublime!... Y una vez allí... ¿torcemos á derecha ó á izquierda?
- WALTON. Ni á una parte ni á otra.
- ROBINSON. ¡Eh! (*Dando un salto atras.*)
- WALTON. Un fustazo, y siempre derecho.
- ROBINSON. ¡Misericordia!
- WALTON. ¿Te vuelves atras?
- ROBINSON. Milord... yo creí que se trataba de un viaje de placer; pero lo que veo es, que quereis cometer un suicidio y un homicidio, digo, dos homicidios con el del caballo.
- WALTON. ¿Qué más viaje de placer que aquel en donde se encuentra la muerte! (*Sentándose.*)
- ROBINSON. ¡Ahogarse!

- WALTON. La vida es un tormento. La verdadera felicidad está en el descanso, y la muerte es el descanso eterno. ¿Qué placer hallas en vivir?
- ROBINSON. Yo no lo sé; pero es una costumbre, una rutina... con la cual me sería muy doloroso romper tan brutalmente.
- WALTON. ¡Una rutina!... En efecto; se despierta uno, se levanta, se acicala, almuerza para mitigar el hambre, se pasea para volverla á adquirir, como para ahuyentarla; vuelta á pasearla, y en seguida á dormir. ¿No es este el programa de la monótona existencia?... ¿Y tienes miedo de abandonarla?... ¡idiota! ¡Miserable!... Dame un cigarro.
- ROBINSON. *(Dándole una caja, de la que toma un cigarro.)* Decidme, milord, ¿y las afecciones del alma? ¿Y las dichas del corazón? ¿Y el amor?
- WALTON. ¡Amor! Palabra cuya definición exacta no ha podido encontrar la Academia de la lengua.
- ROBINSON. Es que se siente, pero no se explica. Y si vos quisierais hacerme feliz...
- WALTON. ¿Qué?
- ROBINSON. No teniais más... que dotarme.
- WALTON. ¿Con qué objeto?
- ROBINSON. Con el de casarme con Dolly.
- WALTON. ¿Luego Dolly se vende? Así son todas.
- ROBINSON. No tal. Pero su tía se opone á nuestra boda, bajo el pretexto de que no tengo un cuarto.
- WALTON. Y si te dotára me abandonarías. Otro don de la humanidad; la ingratitud.
- ROBINSON. Pero milord, para casarme...
- WALTON. Hace once años, viajaba yo por Suiza á pie y solo, por ser este el único medio de no ir mal acompañado. El camino que llevaba tenía á la derecha un monte, y á la izquierda un horroroso precipicio. De repente, oy el ruido de un carruaje, que arrastrándolo un caballo desbocado, venia á despeñarse en el derrumbadero. Me volví, é impulsado por la caridad al prójimo, sentimiento que rara vez tenemos los mortales; me abalancé á la cabeza del fiero bruto, y ya íbamos á caer en el abismo...
- ROBINSON. Cuando...
- WALTON. Afortunadamente, tuve la serenidad de echar mano á una de mis pistolas, y levantando la tapa de los sesos al animal, salvé mi vida y la de un

semejante que iba en el coche, en compañía de una preciosa niña. Su hija.

ROBINSON. ¡Hecho heroico! El padre se arrojaría á vuestro cuello?...

WALTON. Sí. Se arrojó á mi cuello, con el objeto de estrangularme por haberle quitado la gloria de salvarse sin mi ayuda.

ROBINSON. Eh?

WALTON. Y me hizo pagar el caballo. Cien guineas.

ROBINSON. ¿Cómo?

WALTON. Es verdad, que en recompensa, la niña, que tendría unos cuatro años, me abrazó y me regaló su muñeca... Aun la conservo en memoria del agradecimiento paternal.

ROBINSON. Por eso un día salvé yo á un gato que se iba á caer en un pozo y me clavó las uñas.

WALTON. Ese es el corazón humano. ¡Y aun te halaga la vida!

ROBINSON. Yo, milord... (*Dudando.*)

WALTON. Un punto de sentido comun que tengas, te obligará á acompañarme.

ROBINSON. ¿Hasta el borde del malecon?

WALTON. Hasta más allá.

ROBINSON. Milord... Yo...

WALTON. Reflexionado. La muerte. (*Con alegría.*)

ROBINSON. Sí. La muerte... la muerte... (*Animándose por grados.*)

WALTON. Me voy á dormir hasta las cinco, para hacer tiempo. Reflexiónalo. ¡La muerte! (*Riéndose.*)

### ESCENA III.

ROBINSON.

ROBINSON. Las reflexiones de mi amo, son la verdad... pero no me convencen. Y lo positivo es, que yo me alegraría seguir los planes de milord para ver lo que sentía Dolly despues de mi desgracia. ¡Pobre Dolly!... Estoy seguro de que sus ojos derramarían un mar de lágrimas, durante toda la vida... Me parece mucho... un par de años la duraría el sentimiento. Llorar veinticuatro meses seguidos es demasiado llanto. Un par de dias.. y luego... luego se consolaría, porque todo se pasa en el mundo, y se casaría con Jhon Grue, mi rival, el fondista del pueblo. Un jorobado... pero con dinero.

¿Qué razon habrá para que los intereses allanen... hasta las jorobas?... (*Asomándose á la ventana.*) ¡Si se casarian! Esta sola idea basta para hacer imposible mi viaje.

HARRIET. (*Dentro.*) ¿Milord?

ROBINSON. No viajo. (*Sin hacer caso de Harriet.*)

HARRIET. (*Id.*) ¿Milord?

ROBINSON. ¡Una jóven con un saco de noche!... ¿Qué se os ocurre, milady?

HARRIET. ¿Me podreis decir dónde está el hotel de Las armas del Rey?

ROBINSON. El de mi rival.

HARRIET. (*Id.*) ¿Lo sabeis?

ROBINSON. Va á llevarle dinero. A disminuir su imperfeccion...

HARRIET. (*Id.*) ¿No quereis responderme?

ROBINSON. ¡Oh, qué idea! Estais en él, milady. Aquí es.

HARRIET. (*Id.*) Gracias.

ROBINSON. (*Retirándose de la ventana.*) ¿Qué he hecho?... ¿Y mi amo? Está durmiendo. Duermes tranquilamente, y no despertará en todo el día.

#### ESCENA IV.

HARRIET. — ROBINSON.

HARRIET. ¿Dónde estais? (*Desde dentro.*)

ROBINSON. Por aquí. (*Saliendo á buscarla.*)

HARRIET. Al cabo llegué; pero no sin trabajo.

ROBINSON. (*En voz muy baja y mirando siempre al cuarto de Walton.*) Tened la bondad de no hablar tan alto.

HARRIET. ¿Por qué?

ROBINSON. (*Muy turbado.*) Porque hay un sordo en el hotel.

HARRIET. ¿Qué?

ROBINSON. Un enfermo quise decir.

HARRIET. (*Mirando la escena.*) ¡Bonita casa!

ROBINSON. Preciosa. (*Siempre bajo.*)

HARRIET. ¿Y por qué no tiene muestra?

ROBINSON. Por que se piensa rebocar la fachada.

HARRIET. (¡Qué constipado está este hombre!) ¿Han venido hoy muchos viajeros?

ROBINSON. Muchos. No hay nadie en casa.

HARRIET. Es decir, que no ha llegado todavía un jóven...

ROBINSON. ¿De poca edad?

HARRIET. Eso es.

ROBINSON. No. Pues no ha venido todavía.

HARRIET. ¡Luego yo he llegado antes.  
ROBINSON. Sí. Creo que sí.  
HARRIET. Está bien. (*Sentándose.*) En cuanto llegue sir Arturo, venid á avisarme.  
ROBINSON. Inmediatamente. (¿Quién será sir Arturo?)  
HARRIET. (*Dándole la maleta y el sombrero, etc.*) Llevad esto á mi habitacion, que yo espero en esta sala.  
ROBINSON. (¡Dios santo! Si mi amo...) (*Harriet le mira.*) Voy.  
(¡A lo que se expone un hombre por los celos!)

ESCENA V.

HARRIET.

HARRIET. (*Saltando de alegría.*) ¡Libre! ¡Ya estoy libre!... Ya he colocado entre mi voluntad y los horribles grillos de mi colegio, la considerable distancia de doce millas. ¡Qué vengan ahora á llamarme niña! Ahora, que he corrido el trecho que existe entre las niñas y las mujeres. Tengo un novio, y por él he abandonado hace dos horas la mansion que me servia de cárcel. ¡Qué más puede hacer una mujer?... No lo sé... pero si algo falta, dispuesta estoy á ello. Arriesgada es mi situacion, y tengo unas ganas de reir y de llorar... ¿Qué dirán mis compañeras? ¿Y la pobre Mme. Herbert?... qué susto no será el suyo!... Debo escribirla. Sí, la escribiré. (*Buscando en la mesa.*) No hay nada de lo que se necesita. (*Toca el timbre.*) En qué puedo entretenerme mejor hasta que venga Arturo? (*Vuelve á tocar.*) ¡Ni papel, ni pluma, ni tintero! (*Levantándose y con desenfado.*) ¿Qué es esto? ¿No viene nadie? ¿O es que se cree aquí tambien que soy una criatura? ¡Mozo!... ¡Mozo!... ¡Mozo!... (*Sigue tocando sin cesar.*)

ESCENA VI.

HARRIET.—WALTON.

WALTON. (*Con mucha calma.*) Campanero debe de ser el que así repica.  
HARRIET. Gracias á Dios!... (¡No es el criado!... Será el amo: me es igual.) ¿En qué pensaban?  
WALTON. Eh?... (*Con extrañeza.*)

HARRIET. Hace una hora que estoy llamando. ¿No lo habéis oído?

WALTON. Al contrario! (*Toca otro timbre como Harriet.*)

HARRIET. ¿Qué haceis?

WALTON. (*Con mucha calma.*) Lo que vos haciais hace un instante. Llamar.

ESCENA VII.

DICHOS.—ROBINSON.

ROBINSON. (*Gritando sin ver á Walton.*) ¿Qué modo de llamar es ese?

WALTON. Yo llamo como me da la gana.

HARRIET. Y yo. (*Con imperio.*)

WALTON. Y ella. (*Señalándota con mucha calma.*)

HARRIET. Tintero, pluma. . .

WALTON. Pluma, tintero.

HARRIET. ¡Ah! Y papel.

WALTON. ¿Es para escribir alguna carta?

HARRIET. Sí.

WALTON. Entonces, que no se olvide nel sobre! (*Bajo á Robinson.*) ¿Quién es?

ROBINSON. (*Turbado.*) Yo no sé. . . No la conozco.

WALTON. (*Mirándole con malicia.*) ¡Ya! . . . Pues dila que no meta ruido. . . que me deje dormir.

ESCENA VII.

HARRIET.—ROBINSON.

HARRIET. A fe; á fe, que muchos viajes he hecho en mi juventud, pero en ninguno he encontrado un hotel en el que tanto costará hacerse servir. ¿Viene eso?

ROBINSON. (*Que saca tintero, papel, pluma y sobres.*) Aquí está ya. Y hacedme la gracia de no hablar alto.

HARRIET. Me olvidé del enfermo. Pierde cuidado. Ya puedes retirarte. (*Escribiendo.*)

ROBINSON. ¡Ah, infame jorobado!

ESCENA IX.

HARRIET.—Después WALTON.

HARRIET. ¡Esto es! Se lo cuento todo. Mi primer encuentro con Arturo en las vacaciones del año pasado. . . nuestra pasion fatal. . . invencible. . . los juramen-

- tos solemnes que mutuamente nos hicimos de ser el uno del otro... ¡Qué contenta va á estar cuando la lea!... No tiene ni una sola falta de sintaxis. (*Si que escribiendo.*)
- WALTON. Me es imposible conciliar el sueño... ¡Ah! (*Reparando en Harriet*) ¡Aun está aquí... y escribiendo!... A ver. (*Por encima del hombro de Harriet mira lo que escribe.*) Ama á un tal Arturo Milton. Pretende que la robe... ¡Siempre la ridícula extravagancia de la eternidad en los amores! Pobre inocente.
- HARRIET. ¿Y el sobre? (*Al irle á buscar repara en que Walton está mirando lo que escribe.*) ¡Hombre... pues me gusta! ¿Qué haceis?
- WALTON. Leer lo que vos escribis. Y escribis bien.
- HARRIET. ¡Jamás he visto un amo de hotel más indiscreto!
- WALTON. ¡Amo de hotel!
- HARRIET. Podeis asegurar que no os enviaré ningun huésped. (*Mientras cierra la carta y pone al sobre.*)
- WALTON. Así lo espero.
- HARRIET. ¿Cómo?
- WALTON. Milady, ¿dónde creéis que estais?
- HARRIET. En el hotel de las Armas del Rey.
- WALTON. Pues yo creo que os hallais en casa de sir Walton Turlin.
- HARRIET. ¡Sir Walton!... (*Turbada.*)
- WALTON. Servidor.
- HARRIET. ¡Luego vuestro criado me ha engañado?
- WALTON. No os extrañeis. Yo soy su amo y me engaña todos los días.
- HARRIET. En ese caso, milord... yo soy quien debe suplicaros que me dispenseis la indiscreccion...
- WALTON. (¿Qué idea habrá guiado á ese imbécil?) ¿Os vais?
- HARRIET. Pues que habeis leído esta carta, escuso deciros que hay quien me espera, y que la hora de la cita ha pasado ya.
- WALTON. Lo sé... Sir Arturo Milton.
- HARRIET. Que ya se morirá de impaciencia.
- WALTON. Y de amor. (*Con ironía.*)
- HARRIET. Sin duda alguna. ¡Me ama tanto!...
- WALTON. Tranquilizaos. El amor no mata nunca si no va unido á alguna otra enfermedad grave.
- HARRIET. Vos no sabeis lo que es amor.
- WALTON. ¿Amor? La demencia más fácil de curar.
- HARRIET. ¿Y nada más?
- WALTON. Nada más.

- HARRIET. Sois muy joven aun.  
WALTON. Y vos muy inocente. ¡Desgraciada!  
HARRIET. ¿Me compadeceis? Vos sí que sois digno de compasión.  
WALTON. ¿Quereis... antes de separaros de mí, hacerme el favor de tomar un thé conmigo?  
HARRIET. ¿Y sir Arturo?  
WALTON. Su amor debe de ser paciente, pues que es eterno. (*Toca el timbre.*)  
HARRIET. Si, pero...  
ROBINSON. (*Entrando.*) ¡Juntos!  
WALTON. Sirvenos thé.  
ROBINSON. ¿Qué?  
WALTON. Que nos sirvas thé.  
ROBINSON. (*Yéndose.*) Al momento. (¿Qué va á suceder aquí?)  
HARRIET. Pero ¿y sir Arturo?  
WALTON. ¡No os ha jurado un amor eterno!  
HARRIET. Sí.  
WALTON. Pues bien puede esperar un cuarto de hora. (*Con ironía.*)  
HARRIET. Vaya si esperará. (*Picuda.*)  
(*Walton la ofrece una silla y se sientan.*)

ESCENA X.

DICHOS.—ROBINSON con servicio de thé.

- ROBINSON. El thé.  
WALTON. ¿Quereis saber lo que es el corazón humano? ¿Lo que valen los juramentos de amor? Escuchad. ¿Robinson?  
ROBINSON. Milord...  
WALTON. Acércate y responde; pero con franqueza. ¿Tú estás enamorado?  
ROBINSON. Como un imbécil.  
WALTON. Muy bien. ¿Y la mujer á quien amas, es digna de tu amor?  
ROBINSON. ¡Oh! milord... Mi Dolly es un ángel de bondad y de pureza!  
WALTON. ¡Qué entusiasmo!  
HARRIET. El que produce toda pasión verdadera.  
WALTON. ¿Y tú la has jurado que la serás fiel?  
ROBINSON. Hasta la muerte!... digo, más allá de la muerte. Que el amor debe ser inmortal como el alma.  
WALTON. Si debe... (*Sonriéndose.*)

- HARRIET. ¡Bravo! ¡Muy bien!... Robinson? Toma esta media guinea. *(Dándole una moneda.)*
- ROBINSON. Miss... *(Yendo á coger la moneda.)*
- WALTON. *(Coge la media guinea.)* Espera un instante. Coloquémola aquí. *(La deja en la mesa.)* ¿A cuántas mujeres has jurado ya un amor eterno?
- ROBINSON. A cinco.
- HARRIET. Eh?
- ROBINSON. Pero este es el más eterno.
- WALTON. Dolly no posee un cuarto.
- ROBINSON. Posee mi cariño.
- HARRIET. ¡Bueno, Robinson! Una guinea por esa sublime frase. *(El mismo juego anterior.)*
- WALTON. Aguarda. Coloquémola con la otra.
- HARRIET. Tiene un corazón honrado y leal.
- WALTON. Sin duda alguna. Un poco de paciencia. Robinson? Mi primo, el coronel Mac-Firlin, necesita un criado inteligente y una ama de gobierno... respetable. Yo había pensado mandarte á él... casándote con la tía de Dolly.
- ROBINSON. ¡Misters Deborah!!
- WALTON. La misma.
- ROBINSON. ¿La vieja Deborah, una mala bruja, coja, calva y sin dientes?
- WALTON. La misma.
- ROBINSON. Ca! No señor.
- WALTON. Lo siento, porque por servir á mi primo hubiera sido capaz de dotaros en quinientas libras esterlinas.
- ROBINSON. ¿Quinientas libras?
- WALTON. Pero, desgraciadamente, mistress Deborah... es vieja.
- ROBINSON. Está bien conservada.
- WALTON. Bruja.
- ROBINSON. ¿Quién hace caso de malas lenguas.
- WALTON. Coja.
- ROBINSON. Cuando está sentada apenas se le conoce.
- WALTON. Calva.
- ROBINSON. Si gasta peluca.
- WALTON. Sin dientes.
- ROBINSON. Pero con todas las muelas.
- WALTON. Y tú, que quieres tanto á Dolly...
- HARRIET. Sí. La ama mucho por... Pero también.
- ROBINSON. Seguramente. La amo mucho por... Pero también quiero mucho al coronel.
- HARRIET. ¿Cómo?

- ROBINSON. Colocada en el platillo de una balanza Dolly y en el otro vuestro primo... el de Dolly baja y el del coronel sube.
- HARRIET. ¡Rechusa! (*Muy contenta.*)
- WALTON. ¿Pero si al platillo del coronel se le añaden quinientas libras esterlinas?...?
- ROBINSON. El de Dolly sube y el de vuestro primo baja. ¿Cuándo es la boda, milord?
- WALTON. (*Levantándose.*) Vete.
- ROBINSON. (*Va á coger el dinero y lo coge Walton.*) (Me equivoqué.)
- WALTON. (*Dando el dinero á Harriet.*) Milady, otra vez emplead vuestro dinero en mejores negocios.
- HARRIET. Llévate eso. (*Señalando el servicio.*)
- ROBINSON. ¡Qué amarga es la vida... sobre todo en momentos como este!... Ahora comprendo el malecón y el más allá.)

ESCENA XI.

HARRIET.—WALTON.

- WALTON. ¿Os habeis convencido?
- HARRIET. Sí, me he convencido de que los sentimientos de un criado están en razon directa de su condicion.
- WALTON. El amor no reconoce clases ni condiciones.
- HARRIET. Es que sir Arturo es un gentleman.
- WALTON. Yo conozco un gentleman, muy noble, muy rico, muy deseado por lo más selecto del gran mundo, y que en menos de un año robó tres doncellas.
- HARRIET. ¡Tres!
- WALTON. Una tras otra.
- HARRIET. ¡Y ese monstruo... era amigo vuestro!
- WALTON. Ese monstruo... soy yo.
- HARRIET. ¡Vos! (*Separándose.*)
- WALTON. Y sir Arturo será otro monstruo gentleman.
- HARRIET. ¡Imposible! Por que desde el instante en que me vió y amó, hizo pedazos todas sus antiguas relaciones.
- WALTON. ¿Todas?... (*Con intencion.*)
- HARRIET. Todas. Hasta las de una bailarina, llamada Arabella Ludson.
- WALTON. Del teatro de Drury-Lanc. La conozco.
- HARRIET. ¿La conoceis?
- WALTON. Un poco... demasiado. Es una de aquellas tres víctimas. Aun debo conservar alguno de

HARRIET. Si no lo dudo. Dios los críe.  
WALTON. Gracias. (Sacando una carta.) Aquí hay uno. (Leyendo.) «Vida mia: Hoy llevo á esa en compañía de uno que fue rico. Estoy astiada de vivir... á su lado. Si tu corazón está libre, sal á esperarme y será tuya Arabella Ludson.»  
HARRIET. ¡Qué vergüenza!  
WALTON. Pues estas son las frases que se usan para aprisionar los corazones de los novicios.  
HARRIET. El vuestro estará asegurado ya.  
WALTON. El mío sí; pero el de sir Arturo.  
HARRIET. Nada temo. Tengo tanta confianza en él como en mí misma. Besos la mano, milord.  
WALTON. Milady.

ESCENA XII.

WALTON. — Después ROBINSON.

WALTON. ¡Confianza como en sí misma!... ¡Cuántas ilusiones!... ¡Pobre joven! ¡Si yo pudiera salvarla!... ¡Cómo?... ¡Ah! ¡Qué idea! Esta carta sin nombre... cambiando la dirección. La prueba es decisiva. (Escribiendo.) ¡Con cuánto placer haría mi último viaje si dejara tras de mí esta buena acción!  
ROBINSON. Milord. (Muy triste.)  
WALTON. Vas á llevar este billete.  
ROBINSON. Sí, milord.  
WALTON. Al hotel de Jhon Grüc.  
ROBINSON. Sí, milord.  
WALTON. No dirás quién te envía y pedirás la respuesta por escrito.  
ROBINSON. Sí, milord.  
WALTON. A sir Arturo Milton. (Le da la carta.)  
ROBINSON. Sí. (A una seña de Walton, Robinson se va.)

ESCENA XIII.

HARRIET. — WALTON.

HARRIET. Milord... (Saludando. Saca el saco de noche.)  
WALTON. Esperad un instante, que acabo de escribir á sir Arturo.

- HARRIET. ¡Con qué objeto?
- WALTON. Le he mandado la carta de miss Ludson, bajo un sobre dirigido á él.
- HARRIET. (*Dejando el saco de noche.*) Comprendo, y me alegro. La respuesta será una prueba más de su amor.
- WALTON. Lo creo. (*Con ironía.*)
- HARRIET. Si señor, una nueva prueba...
- WALTON. ¿Y si no fuera así?
- HARRIET. Si no fuera... entonces... (*Vertiendo una lágrima.*)
- WALTON. ¿Qué es eso? ¡Empezais á dudar de su amor eterno? (*Al verla llorar se impresiona.*)
- HARRIET. ¿Qué os he hecho yo para que pretendáis hacerme tanto daño?
- WALTON. (*Conmovido.*) ¡Daño! Cuando lo que pretendo es que veais la luz... que esa ciega confianza...
- HARRIET. Esta ciega confianza que vos acabais de destruir con la duda... era toda mi alegría, todas mis ilusiones. Perdí á mi madre al venir al mundo; murió mi padre cuando apenas contaba cinco años; el único pariente que me resta es un tío y tutor á la par, que por derrochar mi herencia, me abandona encerrándome en un colegio. Había cifrado en el amor de Arturo mi felicidad eterna, el porvenir de mi vida. ¡Qué va á ser de mí si esta última esperanza se destruye!!! Si Arturo me vende... si me abandona... ¡Ah! ¡sois muy cruel!
- (*Anegada en llanto.*)
- WALTON. Tranquilizaos. Esa desgracia no ocurrirá... No puede ocurrir. Yo estaba loco cuando dudé de ese amor. ¡Quién que os haya amado una vez os podrá olvidar? ¡A vos, tan encantadora, tan bella!
- HARRIET. ¿Así lo creéis?
- WALTON. Sí, divina Harriet; secad esas lágrimas, y perdonadme por el mal rato que os he dado. Se puede olvidar á una mujer... ¿pero cómo despreciar á un ángel? Vos sereis dichosa... vos debéis serlo.
- HARRIET. ¡(Qué cambio!)
- WALTON. ¿Me perdonais? (*Con mucho cariño.*)
- HARRIET. No solo os perdono, sino que hasta os quiero; no soy rencorosa. Y el criado que no viene!... (*Asomándose á la ventana.*)
- WALTON. Ya no puede tardar. (*Subiendo á su lado.*)
- HARRIET. Los minutos me parecen siglos. La ansiedad...
- WALTON. ¡(Si habré acertado?)

ESCENA XIV.

DICHOS. — ROBINSON.

- ROBINSON. ¡Pérfida!... ¡Pérfida!... (*Sin ver ni ser visto.*)  
WALTON. ¡Y Robinson sin venir!  
ROBINSON. Milord...  
WALTON y HARRIET. ¡Ah! (*Dirigiéndose á Robinson.*)  
HARRIET. ¿Y qué?  
WALTON. ¿La respuesta?...  
ROBINSON. Está aquí. (*Dándole una carta.*)  
WALTON. «A miss Ludson.» (*Después de leer el sobre da la carta á Harriet.*) Tomad.  
HARRIET. No. Vos. Yo os lo ruego.  
WALTON. (*Leyendo.*) «Mi querida .. mi divina Arabella.»  
(¿Qué es lo que he hecho?)  
HARRIET. Ya escucho. (*Con tranquilidad forzada.*)  
WALTON. (*Leyendo.*) «Verdad es, que hace un año, soñé que mi felicidad existía al lado vuestro... pero los sueños se disipan, y hoy he despertado.»  
HARRIET. ¡Ah! ¡Ya lo sabía yo! (*Con mucha alegría.*)  
WALTON. (*Leyendo.*) «Este corazón que fue vuestro, cuando dormía; hoy pertenece á otra, mucho más digna que vos, de poseerlo. Y firma Arturo Milton.»  
HARRIET. (*Fuera de sí de alegría.*) Mi querido Arturo... ¡Oh! ¡cuánto te amo!... ¡Cuán dichosa me hace con su cariño! Esa carta? Dádmela. (*Cogiendo la carta de manos de Walton.*)  
WALTON. ¿Qué haceis? (*Queriendo quitársela.*)  
HARRIET. (*Besando la carta.*) ¡Es mi bien... mi dicha... mi triunfo!... (*Abre la carta y lee.*) ¡Ah!  
WALTON. Harriet...  
HARRIET. ¡Me mentais!... No me ama. (*Caer en la butaca.*)  
WALTON. ¡Pobre criatura!  
HARRIET. ¡No me ama! (*Walton se acerca.*) ¡Dejadme!  
WALTON. ¡Perdon!... (*Arrodillándose.*)  
HARRIET. ¡Dejadme! (*Se oculta el rostro con las manos apoyándose en la mesa.*)  
WALTON. Hace un instante, tan alegre, tan feliz; y ahora... (*Levantándose.*) ¡Y yo tengo la culpa!... ¡yo soy quien ha berido de muerte su corazón infantil!  
ROBINSON. Milord... ¿Cuándo se engancha? (*Muy triste.*)  
WALTON. ¿Y á tí, qué te importa? No has de venir.

ROBINSON. Milord... ¡Dolly me es traidora! He perdido las ilusiones y no quiero vivir. Voy á enganchar.

WALTON. Aun no.

ROBINSON. Esta es la humanad... ¡Veletas!... ¡Solo veletas!  
(Váse.)

ESCENA XV.

HARRIET.—WALTON.

HARRIET. (Levantándose con resolución.) ¡Adios, milord!

WALTON. ¿Os vais?

HARRIET. Sí.

WALTON. ¿Y á dónde?

HARRIET. No lo sé... ni me importa... ¡Perdí las ilusiones!...

WALTON. ¿Y quién velará por vos? ¿Quién os amará?

HARRIET. Querreis decir ¿quién me venderá?

WALTON. Harriet... ¡Dándole la mano.)

HARRIET. ¡Adios! (Dándole la mano.)

WALTON. ¡Hasta nunca! Porque yo voy á emprender mi último viaje.

HARRIET. ¿A dónde vais?

WALTON. ¿Conocéis la altura que hay á dos leguas de aquí y

que domina el mar?

HARRIET. Esta mañana pasé por ella, y á pesar de mi alegría no pude menos de asustarme.

WALTON. Pues desde esa altura voy á precipitarme en el mar.

HARRIET. ¿Para qué?

WALTON. Para ahogarme.

HARRIET. Yo voy con vos.

WALTON. ¿Para?... ¡Haciendo un ademán de negar.)

HARRIET. Para ahogarme tambien. Vos os habeis propuesto

ser mi guia; abandonaros sería una ingratitud.

WALTON. Miss...

HARRIET. Lo quiero. (Con resolución.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—ROBINSON.

ROBINSON. (Muy alegre.) ¡Ah, milord! Jhon Grice me ha engañado. Dolly me ama. No contéis conmigo.

HARRIET. Engancha.

ROBINSON. Pero miss... yo no puedo. Mi puesto ahora es...

WALTON. El pescante. Te tomé para todo servicio.

ROBINSON. Para todo... Es verdad... ¡Ah! ¡Qué idea! (Váse.)

ESCENA XVII.

HARRIET.—WALTON.

WALTON. Miss, reparad que la vida empieza para vos; que estais en su prefacio.

HARRIET. Me he desencantado del libro, y le cierro sin sentimiento.

WALTON. Que aún sois jóven.

HARRIET. Esta mañana tenia diez y siete años. Esta tarde soy una octogenaria. ¿Cuándo marchamos?

WALTON. ¿No tenéis en el mundo una sola persona á quien consagrar vuestro último pensamiento?

HARRIET. Lo único que exijo de cuantos dejo en este valle de lágrimas, es, el olvido.

WALTON. Lo mismo pido yo. Y para ello, antes de marchar quiero destruir todos los recuerdos de mi vida.

(Sacó una cajita de la consola; y de ella lo que marca el diálogo.) Hé aquí la primera carta de la primera

mujer á quien amé. Tenia yo veinte años... Me abandonó por mi cochero.

HARRIET. Su posicion era más elevada que la vuestra.

WALTON. Al fuego. (La tira á la chimenea.) Este retrato me lo dió uno de mis amigos en prueba de su eterna

amistad.

HARRIET. Que duró...

WALTON. Hasta que le negué un dinero que me pedia. Al fuego. Una petaca, del único paciente que he conocido. Un hermano que me queria mucho.

HARRIET. ¿Y ese?

WALTON. Esto, despues de entrármeme en más de tresmil libras esterlinas, se escapó llevándose una mujer

con quien yo vivia, y el mejor caballo de mi quadra. Lo sentí por el caballo. Una flor seca, un rizo,

una careta... Amor, amistad, familia... todo al fuego. (Cogiendo una muñeca.) ¿Qué iba á hacer?...

Esto no.

HARRIET. ¿Qué es eso?

WALTON. Un objeto que me costó cien guineas.

HARRIET. Una muñeca cien guineas!

WALTON. En Suiza.

HARRIET. ¿En Suiza? Contatme esa historia.

WALTON. Una niña me la regaló. Un ángel á quien acababa de salvar la vida.

HARRIET. Con riesgo de perder la vuestra. Y su padre, agrada  
decido, os quiso ahogar?

WALTON. ¿Cómo sabéis?...  
(Llora.)

HARRIET. Yo reñí á mi padre por esa accion, y le prohibí  
que me volviese á abrazar, so pena de que distri-  
buyese vuestro dinero entre los pobres que se en-  
contraran en el camino.

WALTON. ¡Luego vos!...

HARRIET. Obedeció, y le perdoné. ¡Cuánta fue su alegría!

WALTON. ¡Oh, Harriet! *(Cogiéndola una mano.)*

HARRIET. Mi intencion era que aquellas limosnas redun-  
dan en beneficio del que nos habia socorrido. Pero  
ahora veo, que ni á vos ni á mí nos han servido  
de nada; que hasta el ruego de la indigencia es  
un pobre eco que no llega á los oidos de Dios!

*(Llora.)*

WALTON. Os equivocais.

HARRIET. ¿Cómo?

WALTON. Lo están probando vuestras lágrimas, y las mias.

HARRIET. ¡Vos llorais!...

WALTON. Sí, hija mia; y estas lágrimas son la prueba de que  
en nuestros corazones ha vuelto á penetrar el sen-  
timiento. Son la esperanza que nos dice: ¡vive!...  
que nos indica que aun podemos amar y ser ama-  
dos. *(Arrodillándose. Pausa.)* Harriet... ¿qué me  
contestais?

HARRIET. *(Levantándole.)* Llevadme á mi colegio, que aun  
tengo que aprender.

WALTON. ¿El qué?

HARRIET. A olvidar.

WALTON. ¿Y despues?...

HARRIET. Veremos... quizás... volveré á amar de seguro.

WALTON. ¡Oh! ¡Cuánta dicha! *(Besándole la mano.)*

### ESCENA ULTIMA.

WALTON.—HARRIET.—ROBINSON.

ROBINSON. *(Muy triste.)* Milord... ya es la hora; el carruaje  
está dispuesto.

WALTON. Muy bien. Desengancha.

ROBINSON. ¿Qué?

WALTON. Y en el mejor coche que tenga, pon mi caballo  
mejor.

ROBINSON: ¡Renunciáis al viaje marítimo?... Entonces... (Se desabrocha la librea y enseña un salva-vidas que lleva puesto.)

WALTON: ¿Qué es eso?

ROBINSON: Un salva-vidas.

WALTON: ¡Cobarde!

ROBINSON: Milord... ¡soy amado! (Con mucha alegría.)

(Baja el telón.)

FIN DE LA COMEDIA.



## LISTA DE LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

- |  |  |
|--|--|
| <p> <i>Albacete</i>, D. Crispulo Cid Lopez.<br/> <i>Alicante</i>, D. José Conart.<br/> <i>Antequera</i>, D. Francisco Espejo.<br/> <i>Almería</i>, Sres. Alvarez hermanos.<br/> <i>Alcalá de Henares</i>, D. Zacarías Bermejo.<br/> <i>Avilés</i>, D. Maximiano Roman Alvarez.<br/> <i>Baeza</i>, D. Casimiro Fernandez Almagro.<br/> <i>Burgos</i>, D. Timoteo Arnaiz.<br/> <i>Bilbao</i>, Sra. Viuda de Delmas.<br/> <i>Badajoz</i>, D. Fermin Coronado Romero.<br/> <i>Barcelona</i>, D. Isidro Cerdá.<br/> <i>Ciudad-Real</i>, D. Perfecto Acosta.<br/> <i>Córdoba</i>, D. Manuel García Lovera.<br/> <i>Cuenca</i>, D. Manuel Mariana.<br/> <i>Cádiz</i>, D. Manuel Morillas.<br/> <i>Coruña</i>, D. José Lago.<br/> <i>Carmona</i>, D. José M. de Eguiluz.<br/> <i>Cartagena</i>, D. Francisco Vieo.<br/> <i>Escorial</i>, D. Sabas Herrero Castaño.<br/> <i>Ecija</i>, Sra. Viuda de Geuli.<br/> <i>Figueras</i>, D. Mariano Alegret Colom.<br/> <i>Ferrol</i>, D. Nicasio Taxonera.<br/> <i>Gerona</i>, D. Vicente Dorca.<br/> <i>Granada</i>, D. José M. de Fuensalida.<br/> <i>Graus</i>, D. Tomás Perales.<br/> <i>Gijón</i>, D. N. Crespo y Cruz.<br/> <i>Guadalajara</i>, D. Rafael Onana Medrano.<br/> <i>Huesca</i>, D. Raimundo Guillen.<br/> <i>Jerez de la Frontera</i>, D. José Ruano.<br/> <i>Jaca</i>, D. Miguel Berbiela.<br/> <i>Logroño</i>, D. Plácido Brieba.<br/> <i>Lucena</i>, D. Juan Bautista Cabeza.<br/> <i>Lisboa</i>, D. Miguel Mora.<br/> <i>Lugo</i>, Sra. Viuda de Pujol y hermano.<br/> <i>Málaga</i>, D. Francisco de Moya.<br/> <i>Id.</i> D. José García Taboada.<br/> <i>Monzon</i>, D. Manuel Castro.         </p> | <p> <i>Murcia</i>, D. Anselmo Arques.<br/> <i>Mataró</i>, D. Narciso Clavell.<br/> <i>Oviedo</i>, D. Juan Martinez.<br/> <i>Ocaña</i>, D. Vicente Calvillo.<br/> <i>Orense</i>, D. José Ramon Perez.<br/> <i>Pontevedra</i>, D. F. Buceta Salla y C.<br/> <i>Palma de Mallorca</i>, D. José Gilabert.<br/> <i>Ronda</i>, D. Juan José Moreti.<br/> <i>Reus</i>, D. Juan Bautista Vidal.<br/> <i>Río-seco</i>, D. Marcelo Prádanos.<br/> <i>Santa Cruz de Tenerife</i>, D. Felipe Miguel Poggi.<br/> <i>Soria</i>, D. Francisco P. Rioja.<br/> <i>Sanlúcar de Barrameda</i>, D. Inocencio de Oña.<br/> <i>San Sebastian</i>, D. Antonio Garaldo.<br/> <i>San Fernando</i>, D. José Gay.<br/> <i>Santiago</i>, D. Bernardo Escribano.<br/> <i>Salamanca</i>, D. Rafael Huebra.<br/> <i>Sevilla</i>, Sres. hijos de Fé.<br/> <i>Teruel</i>, D. Francisco Baquedano.<br/> <i>Tuy</i>, D. Enrique Cruz.<br/> <i>Talavera de la Reina</i>, D. Angel Sanchez de Castro.<br/> <i>Tarazona</i>, D. Pedro Veraton.<br/> <i>Ubeda</i>, D. Tomás Perez.<br/> <i>Vitoria</i>, D. Justo Oquendo.<br/> <i>Vélez-Málaga</i>, D. Leandro Perez Mateo.<br/> <i>Valencia</i>, D. Francisco de Paula Navarro.<br/> <i>Valladolid</i>, D.<sup>a</sup> Adelaida Herrainz, viuda de Jóve.<br/> <i>Vigo</i>, D. Manuel Fernandez Dios.<br/> <i>Wich</i>, D. Juan Soler y C.<br/> <i>Zaragoza</i>, D.<sup>a</sup> Petra Heredia.<br/> <i>Zafra</i>, D. Andrés Baroma.<br/> <i>Zamora</i>, D. Valentin Fuertes Yañez.         </p> |
|--|--|

EN MADRID, Casa del editor, calle de Hortaleza, núm. 5, piso segundo de la izquierda, y en la librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.